

mismo con esta nota: "Comp. Luc. I, 28; II, 35, que implica ya un gran respeto á Maria."<sup>1</sup>

*Un gran respeto*, ¡yo lo creo! ¡Respeto del Angel, respeto de Isabel, respeto de Juan Bautista, respeto de Josef, respeto de los Pastores, respeto de los Magos, respeto de Simon, respeto de Jesús y de Dios mismo! Esto es lo que aparece en todas estas grandes escenas, en todos estos sublimes y conmovedores misterios de la Anunciacion, de la Visitacion, de la Natividad, de la Adoracion de los Magos, de la Purificacion, de la Huida á Egipto, de Jesús encontrado entre los Doctores, de su sumision á MARIA durante treinta años, y del gran milagro de Caná donde anticipó la manifestacion de su divinidad en favor suyo.

¿Concibese que M. Renan no consagre en una *Vida de Jesús*, á todos estos grandes acontecimientos, mas que esta nota al pié de una página: *Comp. Luc. I, 28; II, 35, la cual implica ya un gran respeto hácia Maria?* ¿Concibese que desgarrare y haga desaparecer así la mitad del Evangelio, sin dar sobre esto explicacion alguna?

Siguramente hay una, y aparece á las claras en el mismo cuidado que pone en ocultarla; y es el testimonio patente que da el Evangelio á la virginidad, á la maternidad divina de MARIA.

El Evangelio mismo lo declara: "Todo esto sucedió para que se cumpliera lo que dijo el Señor por el Profeta que dice: *Hé aquí que una Virgen concebirá y parirá un hijo, á quien darán el nombre de Manuel, que significa Dios, con nosotros.*"<sup>2</sup>

"Tal vez, dice M. Renan, hubiera sabido reconocer desde entonces una *mirada sagaz*, el gérmen de los relatos que debían atribuirle un nacimiento sobrenatural, ya en virtud de esta idea muy divulgada en la antigüedad, que el hombre extraordinario ó superior no puede nacer de relaciones ordinarias de ambos sexos; ya para responder á un capítulo mal entendido de Isaías, donde se creía leer que nacería el Mesías de una Virgen..."<sup>3</sup>

Aquí la *mirada sagaz* sería singularmente miope. No es cierto que se *creyera leer* en el capítulo indicado de Isaías que nacería el Mesías de una Virgen. Se leía muy claramente lo que se hallaba escrito con gran claridad en hebreo y traducido en griego por los *setenta*:—"Dios mismo os dará un prodigio:

<sup>1</sup> *Vida de Jesús*, p. 154.

<sup>2</sup> San Mateo, I, 22.

<sup>3</sup> *Vida de Jesús*, p. 241.

"vedlo aquí: Una VIRGEN CONCEBIRÁ Y PARIRÁ UN HIJO que se llamará Dios con nosotros"<sup>1</sup> Hijo de la Virgen de quien dice el Profeta un poco mas adelante: "Ha nacido un *parvulito* para nosotros y se nos ha dado un hijo que se llamará.... "Dios...."<sup>2</sup>

Y se entendia claramente esta profecía del Mesías, mucho antes de la venida de JESUCRISTO.<sup>3</sup>

Y por otra parte, además de la aplicacion directa de esta profecía á JESUCRISTO, al principio del Evangelio de San Mateo, señala como con el dedo el cumplimiento de esta profecía el Angel de la Anunciacion en San Lucas, con estas mismas palabras de Isaías que dirige á la Virgen Maria: "Hé aquí que concebirás y parirás un hijo que se llamará el Hijo del Altísimo."

Y cuando oimos, despues de esto, esclamar en alta voz á Isabel inspirada por Dios, al ver á Maria: "Bendita eres entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre. ¿Y de dónde puede provenirme el honor, de que la madre de mi Señor se digné visitarme?" ¡Cuándo oimos á la misma MARIA inspirada por el Verbo que lleva en su seno "glorificar al Señor por haber hecho en ella su poder grandes cosas, y por lo cual la proclamarán bienaventurada todas las generaciones futuras;"—cuando vemos á MARIA asociada de una manera tan privilegiada á Jesús en las glorias de la *Epifania* y en los dolores de la *Presentacion*;—cuando, en fin, para abreviar, leemos en el principio del Evangelio de San Juan, aquella sublime genealogía del VERBO HECHO CARNE, saliendo de Dios de toda eternidad y naciendo de Maria en el tiempo;—¿cómo no ver claramente, que á no repudiar el mas bello enlace profético é histórico que puede verse, es preciso honrar en Maria á la Madre Virgen del Hijo de Dios?

"Honremos, pues, juntamente, con la distincion oportuna, dice Bossuet al Hijo de la Virgen y á la Virgen Madre, puesto que el Hijo de la Virgen es el Hijo de Dios y que la Madre Virgen es Madre de Dios; reconozcamos en estas dos palabras *Madre Virgen, é Hijo de la Virgen*, la correlacion mas bella que puede concebirse; adoremos á JESUCRISTO como verdadero

<sup>1</sup> Isaías, cap. VII, 14.

<sup>2</sup> Id., cap. IX, 2, 6.

<sup>3</sup> Paráfrasis caldaica de Jonatham ben Huziel,—el *Mderaschrabba*, sect. *Debarim*, fol. 287, col. 3;—el lib. *Benkira*, fol. 41 vuelto, edit. de Amsterdam, 1760.



Dios; pero confesemos al mismo tiempo, que lo mas próximo que existe á él, es aquella á quien se dignó acoger por madre suya, al tomar él la naturaleza humana<sup>1</sup>

Hé aqui lo que hace estallar el ataque de M. Renan.

## II.

No hace resaltar menos en MARIA Madre de Dios el ministerio de *Madre de los hombres*.

Este ministerio le fue conferido por Jesus al morir, quien legó su Madre á la humanidad, en aquellas memorables palabras que dijo á Maria y á San Juan: "Mujer, ve ahí á tu hijo;—Hijo, ve ahí á tu Madre."

M. Renan acusa ó revela tambien la importancia de esta investidura, por la molestia que le causa y por los medios que emplea para negarla.

"Si hemos de creer á Juan, dice, se halló María, Madre de Jesus, al pié de la Cruz, y viendo Jesus reunidos á su madre y á su discípulo amado, debió decir al uno: "Ve ahí á tu Madre," y al otro, "ve ahí á tu hijo." Pero entonces no se comprenderia cómo es que los Evangelistas sinópticos que nombran á las demás mujeres, omitieran hablar de ésta, cuya presencia fue de tanta importancia. Tal vez la suma elevacion del carácter de Jesus, hace inverosímil este personal enternecimiento, en el instante en que, preocupado únicamente de su obra, solo existia por la humanidad."<sup>2</sup>

Y despues advierte, en nota, por una parte que Lucas predijo á María que le "traspasaria el corazon una daga de dolor; "pero que esto se explica tanto menos, cuanto que omite presentar á María en la cruz," y por otra parte dice que Juan inventó esta escena solo para *darse importancia*. "La gran consideracion de que gozaba Maria en la Iglesia naciente le indujo "sin duda á pretender que le habia galardonado Jesus con este "glorioso depósito, que le aseguraba una especie de precedencia sobre los demás, y daba á su doctrina una autoridad elevada."

No discutiré en sí misma esta baja imputacion que no se halla autorizada por nada, que es rechazada por todo el carácter de San Juan.

1 Explicacion de la profecía de Isaías.

2 *Vida de Jesus*, p. 422 y 423.

Escoger al Apóstol de la caridad para convertirlo en un artifice de egoísmo, sin dar un solo indicio de semejante degradacion, es presentarle muy desfavorablemente; es testificar así toda la fuerza y toda la trascendencia de la verdad que reduce á su agresor á esta miseria.

El mismo M. Havet se niega á creer en esto: "si se presentan así las cosas, dice, es fuerza suponer que mintió tambien Juan, y esto del modo mas atrevido y mas fácil de comprender."

Pero es verdad que M. Havet puede ser magnánimo á poca costa: no hay mas que *enunciar sin probarlo, lo que piensa*, que Juan no escribió nada, que ningun compañero de Jesus escribió nada, que no hay Evangelio auténtico. Esta cómoda negacion lo simplifica todo, y en especial la presente dificultad. "Todo es sencillo, dice, para quien admite que no es Juan quien habla aqui, sino su escuela, etc."<sup>1</sup> Sencillo, en efecto, pero demasiado sencillo.

Sin embargo, M. Havet entra á la manera que M. Renan, en otro sistema, para negar la escena del Calvario, aquel *STABAT MATER* que cubre con una sombra á la crítica; y aun llega á generalizarlo á todo lo que se refiere á Maria.

Este sistema consiste en sacar, de las diferencias que presentan entre sí los cuatro Evangelios en lo relativo á la Madre de Jesus, un argumento contra la importancia que le atribuyen.

La crítica toca aqui uno de los puntos que convencen contra ella de la verdad evangélica en lo relativo á Maria, y enteramente decisivo en lo concerniente á la escena del *Stabat*.

Y en efecto.

No se tachan de contradiciones las diferencias de que se habla. No se quiere decir ni aun que sean *diferencias*; esto es, que lo que dice el uno difiera de lo que dice el otro sobre un mismo punto. Quiere decirse solamente que el uno calla lo que refiere el otro; que no habla San Lucas del *Stabat* de que habla San Juan, ni San Juan del *Pertransivit gladius*, de que habla San Lucas. Así, M. Havet hace notar que San Marcos no preconiza en nada á Maria, y hasta refiere las palabras de Jesus que la deprimen; que San Mateo al aplicar la profecía *Ecce Virgo concipiet* á Maria, presenta por primera vez como sobrenaturales la concepcion y el nacimiento de Jesus; que al desarrollar San Lucas *la leyenda*, es el único que refiere la Anunciacion, la Visitacion, la Presentacion, el hallazgo de Je-

1 *Revista de ambos Mundos* de 1º de Agosto de 1863, p. 587.



sus entre los doctores, y no obstante dice cosas que achican y eclipsan despues enteramente á Maria; y en fin, que San Juan, que, por razones que no son de este lugar, dice M. Havet, no dice nada relativamente á la maternidad milagrosa de Maria, que hasta la humilla refiriendo la respuesta que le dió el Salvador en las bodas de Caná, la pone no obstante de manifiesto al pié de la cruz.

Todo esto es muy cierto y muy concluyente contra M. Havet y contra la impiedad hácia Maria.

¿Quién no ve, en efecto, que precisamente por hallarse asi diseminado sin sistema en los Evangelios lo que se dice ó se calla respecto de Maria, debe verse en ello la prueba mas desinteresada y mas verídica?

¿Cuán libre está de todo partido preconcebido, de toda confabulacion el modo como aplica San Mateo á la Virgen la profecía, *Ecce virgo concipiet*, puesto que deja á San Lucas el cuidado de referir en la escena de la anunciacion el cumplimiento literal de esta profecía, de que tampoco parece hallarse preocupado San Lucas!

Cuán libre se halla San Lucas á quien se acusaria infaliblemente de complacerse en la gloria de MARIA, en caso de atenerse á todas aquellas grandiosas escenas de la infancia de Jesus, preconizado y adorado en los brazos de la Virgen Madre, de toda sospecha sobre este punto, por la sencillez con que dice de ella y de Josef, con motivo de la respuesta que les dió Jesus, cuando le hallaron entre los doctores: *¡Y no comprendieron lo que les decia!* "Rasgo inconcebible despues de lo que contienen los primeros capitulos," observa M. Havet: inconcebible, en efecto, dado vuestro sistema de parcialidad evangélica, que se ve destruido por él.

Y ¿qué diremos ahora de San Juan y de la escena del *Stabat*, objeto de estas consideraciones? ¡Cómo! ¡Tacha á este evangelista M. Renan de haber querido darse importancia, por presentar á Maria al pié de la cruz; le imputa haber querido dar así á su doctrina del Verbo encarnado una elevada autoridad, y hé aqui, que segun observa M. Havet, descuida S. Juan hablar de la maternidad milagrosa de Maria! ¿Por qué ha omitido poner en relieve, como San Lucas y San Mateo, ese carácter de Dios que debia dar tanta grandeza al de Madre de los hombres, cuya investidura le hace dar por Jesus al morir? Por razones que no son del caso, dice M. Havet. Verdaderamente que no hay otro como M. Havet para salir de

apuros de esta suerte; y esto corre parejas con su *yo solo puedo enunciar, sin probarlo, lo que pienso*. Sin duda tambien por razones que no son del caso, será San Juan ó su escuela, que trataba siempre de darse importancia, correlacionándose con Maria, el único de los evangelistas que haya impuesto á esta madre, aquella pretendida ó supuesta desaprobacion con que segun vosotros, la reprime Jesus públicamente en las bodas de Caná? Finalmente, ¿evita por esas mismas razones San Juan correlacionar la escena del Calvario á la prediccion que se hizo de ella por el anciano Simeon, y recíprocamente San Lucas que refiere esta prediccion, evita justificarla con el relato de su cumplimiento en el Calvario?

Hé aqui la lógica de la impiedad.

Así es como le debemos la demostracion de la sinceridad evangélica tocante á Maria y de la verdad histórica de aquellas grandes palabras del Testamento de Jesus: MUJER, VÉ AHÍ A TU HIJO; HIJO, VÉ AHÍ A TU MADRE.

Ahora, restaria que demostrar que estas palabras se refieren á una maternidad que debia estenderse á la humanidad entera. Ya lo hemos hecho ampliamente en otra parte.<sup>2</sup> Entre otras razones de gran valia y muy numerosas que nos ha suministrado este grande asunto, hay una que acaba de confirmar M. Renan, y que por este motivo debemos manifestar aqui.

"La suma elevacion del carácter de Jesus, dice M. Renan, "no hace verosímil semejante enternecimiento personal en el "instante en que, preocupado únicamente de su obra, existia "solo para la humanidad."

Tiene razon M. Renan: no fué por efecto de un enternecimiento personal, sino únicamente bajo el punto de vista de su obra y de la humanidad como legó á su Madre.

M. Renan me causa orgullo en ocasiones, y sobre todo en ésta, haciéndome creer que ha leído mi obra sobre la *Virgen Maria*, y aun que se ha aprovechado de ella. Que me permita, pues, á mi tambien aprovecharme de su *Vida de Jesus* y recordar lo que me pertenece allí donde lo encuentro.

1 Véase la explicacion de esta escena, el estudio especial que le hemos consagrado en nuestra obra titulada: *La Virgen Maria segun el Evangelio*.

2 *La Virgen Maria, segun el Evangelio*.



Hé aquí efectivamente lo que he escrito sobre este punto y lo que vienen á confirmar las reflexiones de M. Renan.

Si estas palabras de Jesus tienen un sentido místico, es decir, si bajo la apariencia de un hecho particular, tienen una significacion general, una aplicacion general á todos los hombres en uno solo, con relacion á Maria, en tal caso, la tesis católica acerca del culto que debe á Maria todo *discipulo* de Jesus queda una vez mas justificada.

Esto es incuestionable.

Es incuestionable, decimos, que Jesus habló á toda la humanidad en la persona de San Juan.

La razon de ello es perentoria, á saber: que Jesucristo jamas habló sino á la humanidad.

Como solo vino para salvar al mundo, todo cuanto dijo y todo cuanto hizo no tuvo menor importancia. Exento como estaba por su Divinidad y Providencia de toda necesidad, no tuvo que hacer cosa alguna que tuviera por objeto un interés privado, como lo fuera la conservacion de su Madre. Lejos de necesitar de suplente y curador para cuidarla despues de su muerte, él que del seno de aquella muerte iba á sacudir la piedra de su sepulcro y resucitar por siempre en la gloria, mas bien debia esforzarse, si puede así decirse, para no proveer á ello como Dios, bien así como habia tenido que esforzarse para no cuidar de su propia defensa. Hubiérale bastado no querer sufrir, como dijo él mismo, para que al punto *doce legiones de angeles* hubieran preservado su humanidad de todo ataque.<sup>1</sup> Estos mismos Angeles hubieran guardado á su Madre, como al fin la llevaron á los cielos. Pero *¿cómo se hubieran cumplido las Escrituras?*<sup>2</sup> es decir, el designio de nuestra salvacion? Así que solo mirando á este designio hizo y dijo el Hijo de Dios cuanto nos refiere el Evangelio, cuyo solo nombre, *Evangelio*, espresa la universalidad de cuanto en él se contiene. En una palabra, siendo el carácter de *Salvador del mundo* el propio de Jesus, imprimió su sello y trascendencia á todas sus acciones y palabras, y ninguna hubo que no fuera la accion y palabra del *Salvador* y no tuviera por objeto á toda la humanidad.

Y si es esto verdad de todas las obras del Salvador en todo el discurso de su vida, ¿qué diremos de las que hizo y pronunció en la cruz, y en el mismo instante en que salvaba al mun-

1. San Mateo., XXVI, 52.

2. *Ibid.*, *ibid.*

do? El momento de la muerte es por lo comun cuando se pronuncian las palabras supremas, aquellas en que el moribundo espresa lo mas profundo que hay en su alma, su misma alma en cierto modo, cuyo carácter imprime en esas *novissima verba*, que recoge la historia con tan pia y curiosa avidez. Si, pues, Jesucristo nunca abrigó en su alma otro sentimiento, otro ardor que su divina caridad para con los hombres, ¿cómo pudiéramos suponerle otro en aquel momento de los momentos, que él llamaba *su hora*, en que esa caridad le hacia dar voluntariamente su vida por nosotros, en que ejercia su funcion suprema de Salvador, en que consumaba su divina obra?

Ademas, el Evangelio lo dice espresamente. Inmediatamente despues de estas palabras: *Vé ahí á tu Madre*, leemos: *DESPUES DE ESTO, viendo Jesus que TODO ESTABA CUMPLIDO....*<sup>1</sup> Es evidente que ese *todo estaba cumplido* se refiere á lo que antecede y señaladamente á las últimas palabras *despues de las cuales* todo está consumado. Y lo que entendia Jesus por esta palabra *consumado*, lo espresó en otra parte diciendo: "¡Oh, padre! he consumado la obra que me diste á hacer para que tú seas glorificado y ellos tengan la vida eterna."<sup>2</sup>

Tal es, pues, evidentemente el fin y la importancia de estas palabras: *ve ahí á tu Hijo; ve ahí á tu Madre*.

Y al atacarlas M. Renan, porque la suma elevacion del carácter de Jesus preocupado únicamente con su obra y existiendo solo para la humanidad, eseluye de ellas todo sentido privado, prueba aquel escritor en la Virgen Maria el ministerio de Madre de los hombres, así como atacando su virginidad ha probado su titulo de Madre de Dios.

1. San Juan, XIX, 28.

2. *Ibid.*, XVII, 1 á 4.